



PRESENTACIÓN

Este número del *Anuario* de la Escuela de Historia y en particular su dossier está dedicado a la memoria de Alberto J. Pla, quien fuera durante más de dos décadas el Profesor titular de Historia de América Contemporánea -luego Historia de América III- de nuestra carrera de Historia.

Hoy el centro de documentación de la Escuela de Historia lleva su nombre y el recuerdo de Alberto también está presente en la donación que hizo su hija Laura de su valiosa biblioteca personal a la Biblioteca de la carrera.¹ Sin embargo entendíamos que aún restaba un homenaje en la principal publicación de la Escuela, el Anuario, y en particular en un número que recogiera aportes sobre el área a la que Alberto dedicó gran parte de su labor: la Historia latinoamericana contemporánea.



¹ La mencionada donación está disponible para consultas en la Biblioteca de la Escuela de Historia y a través del link: <http://bibliotecas.unr.edu.ar/catalogo/libro.php>

La trayectoria personal e institucional de Alberto J. Pla tuvo un significativo impacto en nuestra Escuela de Historia. Había sido profesor en primeros los años 60, formando parte de un equipo de docentes e investigadores –junto a Tulio Halperín Donghi y Reyna Pastor- que promovió una profunda renovación en ese ámbito, convirtiendo a la carrera en uno de los centros claves de producción de conocimiento histórico de la época.

Fue profesor, en los 60 y 70, no sólo de Rosario sino de otras universidades (Salta, Bahía Blanca, Buenos Aires) que aún recuerdan su paso y significación. Dirigió en la década del 70 las colecciones del Centro Editor de América Latina, la Historia del Movimiento Obrero y la Historia de América Latina en el siglo XX, que volvieron a circular ampliamente cuando finalizó la dictadura militar.

Como tantos otros intelectuales Alberto se exilió a mediados de los años 70, perseguido por las amenazas de la Triple A y el oscuro horizonte que se cernía sobre la Argentina, primero en Venezuela y luego en México. Al volver del exilio en 1985, Rosario y Buenos Aires fueron los dos lugares donde desempeñó su labor docente y de investigación. Eligió radicarse en Rosario junto a su inseparable compañera Guillermina, donde vivió muy cerca de la Facultad de Humanidades hasta su muerte en agosto de 2008.

Doctorado en Historia en la Universidad de París VIII, cuando el título de doctor no era moneda corriente en el ámbito académico argentino, Investigador Principal de Conicet y Profesor regular de cátedras de Historia Latinoamericana Contemporánea en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad Nacional de Rosario, director de proyectos de investigación, profesor visitante en universidades extranjeras, dictante de cursos de posgrado en numerosas universidades argentinas, formador de docentes e investigadores –entre tantas actividades-, Alberto Pla expuso con solvencia sus méritos en todas las instancias académicas donde se desempeñó.



Escribió decenas de artículos, libros y capítulos de libro sobre Historia latinoamericana del siglo XX y sobre el movimiento obrero, reflexiones teóricas, análisis sobre la crisis del capitalismo y sobre la vigencia del marxismo, por solo citar sus temas más transitados. Sus trabajos tuvieron una difusión que excedió largamente el ámbito académico argentino, proyectándose como obras de referencia en distintos países, dentro y fuera de América Latina.

Militante desde muy joven en las filas del trotskismo, intervino activamente en el campo político e intelectual de la izquierda argentina, a la que aportó no sólo sólidos análisis teóricos e históricos sino también una práctica consecuente orientada al debate y la crítica, así como el impulso y la participación en foros muy diversos, como los seminarios internacionales sobre “El nuevo orden mundial a fines del siglo XX. El socialismo como pensamiento y perspectiva” (Rosario, 1993 y 1995), o en la edición de la revista Cuadernos del Sur.

Fue sobre todo un brillante profesor que abrió a sus estudiantes el apasionante abanico de la Historia latinoamericana contemporánea y que enseñó al menos a tres generaciones a debatir sobre esas y otras problemáticas y a posicionarse críticamente. Sus teóricos eran famosos, verlos y oírlos, a tal punto que se grababan y desgrababan, y esas fotocopias las leyeron varias generaciones de alumnos de la carrera.

Durante más de veinte años estuvo al frente de la cátedra de Historia de América Contemporánea, en donde instaló un modo de funcionamiento absolutamente horizontal. Generosamente nos abrió su amplísima biblioteca, nos prestó libros inhallables en las librerías argentinas y nos introdujo en el estudio y la reflexión crítica sobre procesos y problemas de la historia latinoamericana y mundial.

Impulsó y coordinó un espacio académico de significación en los desolados años 90, el Centro de Estudios de Historia Obrera, un emprendimiento llevado adelante con colegas de las



universidades de Buenos Aires y Rosario, donde debatimos cuestiones teóricas e históricas, organizamos actividades académicas y extra académicas.

Promovió desde la cátedra la formación y la continuidad de la Red Intercátedras de Historia de América Latina, y la organización de mesas temáticas y foros centrados en la historia latinoamericana contemporánea en distintos congresos. Nos dirigió en proyectos de investigación colectivos y en nuestras tesis doctorales.

Fue además Director de la carrera de Historia en Rosario (1990-94), contribuyendo a la consolidación institucional y académica de ese espacio.

Recibió distinciones en un conjunto de universidades, fue Profesor Consulto en la de Buenos Aires, Profesor Emérito en la de Mar del Plata y Doctor Honoris Causa en la de Salta. No había tenido en Rosario el reconocimiento que se merecía hasta que en el año 2005 cuando, por el impulso de varios colegas de la carrera de Historia y de otras facultades, nuestra universidad también le otorgó la máxima distinción honorífica y académica, el título de Doctor Honoris Causa, en un Teatro La Comedia repleto de investigadores, estudiantes y amigos de todo el país.

Fue un maestro generoso, un intelectual brillante y un colega atento. Y sigue siendo para muchos de nosotros un ejemplo de honestidad y coherencia intelectual y personal.



Objeto múltiple y diverso, la Historia contemporánea de América Latina no reconoce un único modo de ser abordada. Los artículos que reunimos en el dossier del Anuario reflejan tal heterogeneidad de miradas, objetos de estudio y perspectivas de análisis. Cuestiones teóricas e historiográficas, problemas de historia comparada, miradas novedosas sobre algunos temas y casos nacionales, componen esta publicación.



Con todo y esa multiplicidad, hay un sesgo que atraviesa las diferentes contribuciones: las comparaciones, los vínculos, las conexiones. Presentes de diversos modos en dos artículos que reflexionan sobre las formas de hacer historia del área; en un trabajo que busca analizar los nexos entre fenómenos políticos contemporáneos y que no se abstiene de teorizar sobre ese abordaje; así como en dos estudios que analizan problemas específicos en distintos marcos nacionales pero que no pueden ser pensados sino a través de sus articulaciones espaciales y/o temporales.

Por su parte, hemos querido que el Anuario agrupara trabajos no sólo sobre temas u objetos de estudio diversos, sino elaborados por investigadores y académicos con perfiles disímiles. Además de mi propia contribución, reunimos aquí a una historiadora brasilera especialista en América Latina y referente de los estudios sobre el área en su país (María Ligia Coelho Prado), a un historiador argentino radicado en México que ha hecho significativos aportes en particular a los estudios sobre el exilio y cuyos trabajos han orientado las reflexiones sobre esas temáticas también en la Argentina (Pablo Yankelevich), a otro historiador de una generación más joven responsable de algunas de las más interesantes iniciativas en el área de estudios latinoamericanos en la Argentina de los últimos años (Ernesto Bohoslavsky), y a un profesor norteamericano especialista en diversas problemáticas de la Historia latinoamericana, referencia insoslayable en los estudios sobre la historia y la memoria en el subcontinente (Steve Stern).

Sin agotar o pretender cubrir las problemáticas y perspectivas de análisis que nutren a este vasto campo de estudios, anhelamos que este dossier contribuya a resituar a la Historia contemporánea de América Latina en nuestro ámbito académico, tanto como a propiciar debates en el campo de los estudios latinoamericanos sobre los modos de estudiar, investigar y hacer Historia del área en la Argentina.

Gabriela Águila
Coordinadora Anuario Nº 24

7

